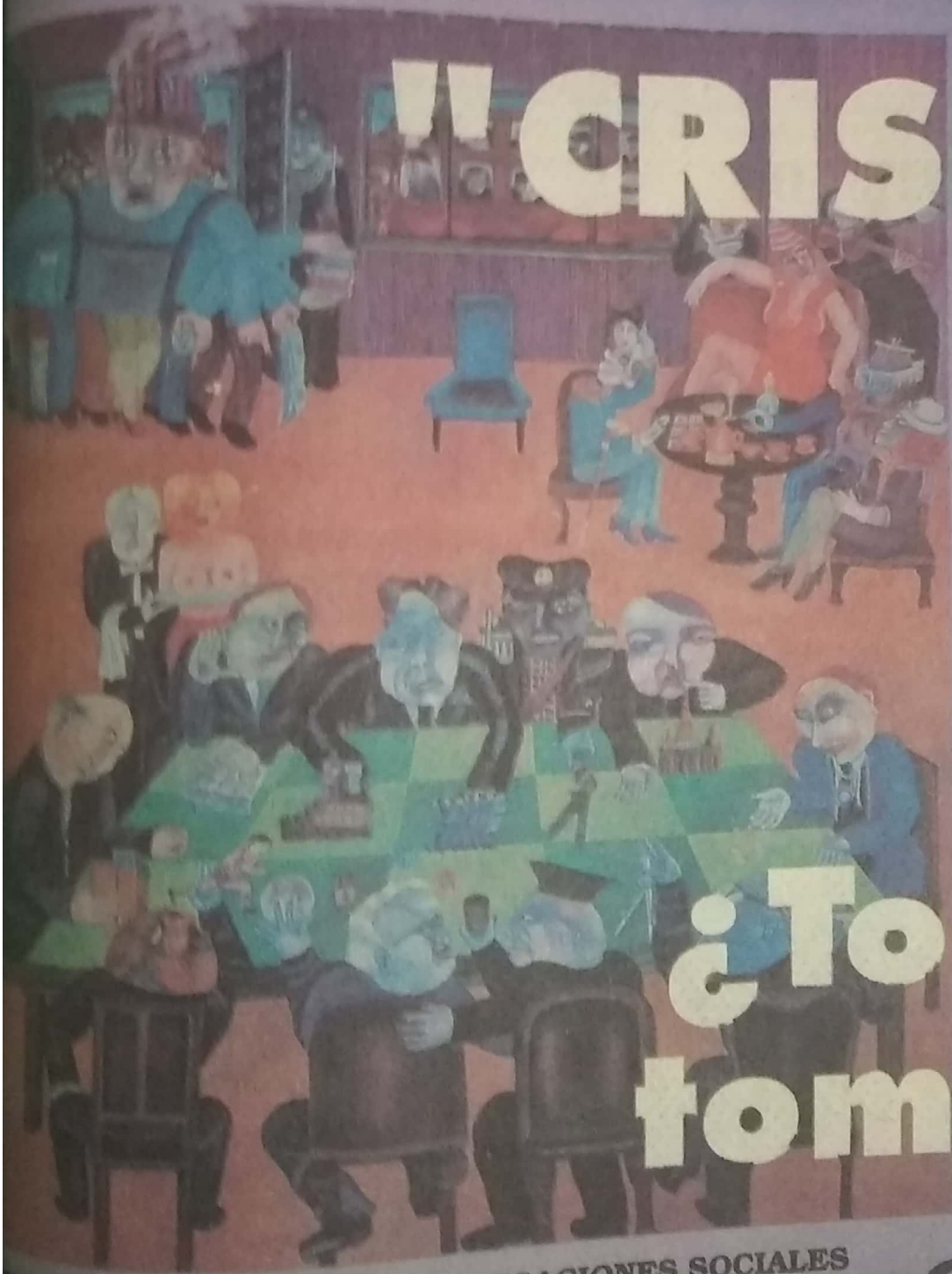


izquierda

El negocio de la

"CRISIS":



¿Todos
toman?

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES SOCIALES
LEONARDO POSADA

35

Marzo
1996
Circula con VOZ

NOTAS SOBRE COYUNTURA ECONOMICA

Jairo Estrada Alvarez*

Si la miseria de tantos hombres era «inevitable», también podría serlo la propia crisis. Y así la crisis, la expresión «la crisis», el significado de la crisis, llegó a ser un parapeto de ignorancias, un algo abstracto que todo lo explica, un nuevo dios, un principio incuestionable por cuyo designio aparece la inflación, se anula el crecimiento, el desempleo se generaliza (...). Que los sabios califiquen de inevitable un situación de opresión y desprecio, puede resultar conveniente para el oprimido y despreciado, en cuanto convierte la imposibilidad surgida de su miedo en una actitud «racional» ante la vida.

D. Anisi

LA CRISIS O «LA CRISIS» EN CUESTION

Dentro de los múltiples interrogantes que se le han planteado a la opinión pública en el marco de la llamada crisis política, uno ha cobrado fuerza: ¿generará ésta una recesión económica?

Todo parece indicar que la respuesta a tal pregunta exige una necesaria distinción entre la dinámica y la racionalidad propias de la coyuntura del proceso de acumulación, de un lado, y las interpretaciones ideológicas sobre los alcances de la crisis y su capacidad de autopurificación del sistema, del otro.

En el primer caso, se trata de dilucidar, si en verdad nos encontramos ante una crisis política con capacidad de poner en cuestión los fundamentos de la reproducción del capital reconstituídos con el conjunto de reformas que comúnmente se han tipificado como de la «apertura económica», deses-

tabilizar, por tanto, las condiciones de la acumulación en los años venideros y generar un agotamiento prematuro de las posibilidades del crecimiento capitalista.

En lo segundo, si las interpretaciones de una eventual recesión económica son un componente de estrategias de reacomodamiento del bloque de poder, que al invocar el fenómeno de «crisis», pretenden una salida con doble función: tensionar al máximo las posibilidades del sistema, sin generar su ruptura institucional y, aparecer, al mismo tiempo, como la alternativa de avanzada que sobre «novedosas» construcciones éticas reivindica sus inagotables posibilidades de autogobierno.

¿RECESION O DESACELERACION DEL CRECIMIENTO?

Las tendencias recientes a la desaceleración del crecimiento económico no parecen tener su explicación fundamental en la llamada crisis política y -técnicamente- no pueden identificarse con una recesión económica. Son varias las razones que pueden explicar el comportamiento de la economía en el pasado próximo:

1.- Aquellas que provienen de la dinámica propia del ciclo (corto) económico. Debe recordarse que después de la fase expansiva de la segunda mitad de los ochenta, se produjo una desaceleración en el período 1988-1991, que colocó el nivel de crecimiento del PIB en este último año en 2.1%. A partir de ese momento, se inició una nueva fase expansiva, cuyo máximo nivel ascendió en 1994 a 5.7%, generándose una leve inflexión en 1995, que de mantenerse durante 1996, situaría el PIB al finalizar el año en 4.7% (según proyecciones del Gobierno).

*Profesor
Universidad Nacional

2.- Sobre la coyuntura cíclica ha incidido la política monetarista de control inflacionario de la demanda promovida por la Junta del Banco de la República en concertación con el gobierno de Samper, la cual se mantendrá, sin duda, en 1996.

3.- Analistas han considerado que la desaceleración observada desde el año pasado ha tenido, además, su origen en el fin del ciclo de la construcción y en los impactos sobre el aparato productivo de los ajustes inducidos por las medidas de la «apertura económica».

4.- El único elemento perturbador adicional que ha aparecido en 1996, distinto a los mencionados, se refiere a la llamada descertificación por parte del gobierno de los Estados Unidos, la cual -desde luego- puede afectar las exportaciones colombianas que gozan de ciertas preferencias arancelarias (17% de las exportaciones totales a ese país) e incidir negativamente sobre la financiación con crédito externo, y pone en movimiento mayores elementos recesivos. No obstante, considero que su efecto multiplicador no alcanza a generar una situación típica de crisis económica.

Tal aseveración, la argumento al tener en cuenta que a partir de 1996 se activará una importante fuente de flujos de capital, proveniente de la inversión y la explotación petroleras, la cual modificará positivamente las condiciones generales del crecimiento. Además, la mayor devaluación observada en el

último trimestre de 1995, parece mantenerse en 1996, para favorecer la capacidad competitiva de las exportaciones colombianas.

CONDICIONES SEGURAS PARA LA ACUMULACION

Junto a estos factores coyunturales del ciclo económico, de-

**Las tendencias
recientes a la
desaceleración del
crecimiento económico
no parecen tener su
explicación
fundamental en la
llamada crisis política y
-técnicamente- no
pueden identificarse
con una recesión
económica. Son varias
las razones que pueden
explicar el
comportamiento de la
economía en el pasado
próximo**

ben contemplarse aquellos estructurales, que han modificado las condiciones globales de la acumulación en el marco del proceso de reestructuración, para otorgar seguridad y estabilidad estratégicas al capital¹. Tales factores no se encuentran, a mi juicio, afectados por la llamada crisis política. Me refiero:

Primero, al proceso de redefinición estratégica de las

relaciones entre el capital y el trabajo por la vía de la redistribución regresiva del ingreso para afectar las rentas de trabajo.

Segundo, a la consolidación de nuevos espacios de capitalización de la sociedad que subordinan la propiedad estatal y pública a la lógica de la racionalidad y el negocio capitalistas (servicios públicos domiciliarios -en especial, la electricidad-, salud, pensiones, telecomunicaciones, etcétera)

Tercero, a la permanente y persistente incorporación «legal» de recursos del narcotráfico al circuito reproductivo posibilitada por el inexistente control de cambios, lo cual ha favorecido -y continuará haciéndolo- la acumulación de capital en sus más variadas formas.

Cuarto, al notorio avance de la constitución de diversas formas -conscientes e inconscientes- de «lealtad de masas» con el régimen de dominación, que han conducido a la virtual inexistencia de una oposición política propositiva, con posibilidad de mostrarse como alternativa, y mucho menos con capacidad desestructuradora.

LA «CRISIS POLITICA» DEVIENE EN CONSTRUCCION IDEOLOGICA

Por las razones anteriores, mi reflexión se orienta a señalar que en los análisis sobre el impacto de la «crisis política» en la economía han predominado interpretaciones ideológicas. El

gobierno de Samper así lo ha entendido al indicar que estarían en juego las posiciones del neoestructuralismo reivindicador de lo social contra el neoliberalismo antisocial. Tal oportunismo tardío desconoce las distancias entre el llamativo discurso del «Salto Social» y la estructuración cierta de la política social y del gasto público durante esta administración, a tiempo que pretende situar el Gobierno en el nivel de una genuina reserva democrática. Desde luego, que en la pugna del bloque de poder también se encuentra en cuestión la gestión del proceso de acumulación y la forma como su orientación favorece a qué gremios del capital y a qué grupos financieros para distribuir o redistribuir la riqueza en juego.

En igual sentido, podrían concebirse las interpretaciones de la derecha política en sus variadas expresiones, que extrapolan los alcances de la «crisis política» y su impacto sobre la economía, para sacar ventaja de un gobierno débil, imponer condiciones, e introducir medidas políticas y económicas que fortalecen el autoritarismo del régimen político. El argumento parece elemental: la «crisis» genera incertidumbre en el mundo de los negocios e inseguridad para el sistema en su conjunto. Luego de la favorable respuesta gubernamental a sus pretensiones iniciales, la maduración del proceso político con todos los ingredientes aportados por el desarrollo del proceso 8.000, ha creado una situación en la

que la concertación de la política «por lo alto» resulta innecesaria para la derecha. Las condiciones para producir un reacomodo en el bloque de poder parecieran estar dadas. Sólo que tal reacomodo debe mostrarse en términos de alternativa, incluso de opción para la reconstitución de la democracia.

En ese contexto, resulta natural la «reconstrucción» de la política desde una singular comprensión de la ética, elevada a propósito nacional. Ya no se trataría de propósitos de particulares, o de grupo, o gremiales. En el eje de la resolución de la «crisis» estaría una

2.- Sobre la coyuntura cíclica ha incidido la política monetarista de control inflacionario de la demanda promovida por la Junta del Banco de la República en concertación con el gobierno de Samper, la cual se mantendrá, sin duda, en 1996.

cirugía de «autolimpieza» de toda la escoria del narcotráfico que ha penetrado el tejido social y económico. Sus gestores, sin serlo, aparecerían como la avanzada purificadora. La propuesta de Alvaro Gómez de «tumbar al régimen» parecería incluso inútil, porque el «régimen» posee una inagotable capacidad de autorrenovación. Al final, las cosas cambiarían para seguir siendo lo mismo. Sólo que el sistema aparecería remozado.

¿RECOMPONER O DESESTRUCTURAR?

Independientemente del desenlace del proceso 8.000, el bloque de poder se reacomodará con o sin Samper. Para la estabilidad del régimen de dominación será una ganancia. Para los sectores populares una dramática lección: aquella propia de los espectadores. En cuestión quedará la posibilidad de hacer política civilista por los caminos de una democracia, que hace del voto universal una ficción, y la necesidad de avanzar en la constitución de propuestas verdaderamente desestructuradoras del régimen de dominación imperante. ■

¹ Peso a la "crisis política", la economía colombiana se considera como una de las más atractivas para inversionistas extranjeros. El Tiempo, en reciente editorial (10.03.95, p. 4A), considera que "la bondad - por no decir excelencia - de los balances dados a conocer por estos días sobre los ejercicios empresariales" (...). "permiten considerar que acaso la situación no es tan crítica y que los temores pueden ser exagerados". Otra cosa es que facciones del capital pretendan proyectar su situación particular como que la "crisis política" estaría por generar una "crisis" del capital en su conjunto.

Sigue el mar de confusión en torno a los episodios relativos a la financiación de la última campaña presidencial. Algunos piensan que el problema se reduce simplemente a determinar si el Presidente de la República debe retirarse temporal o definitivamente del poder o no, otros piensan que el problema es simplemente una confrontación entre partidarios de los modelos neoliberal y neoestructuralista. Es una forma superficial de mirar el problema, ya que de lo que se trata es de cortar los nexos de la

delincuencia - no solamente la que tiene que ver con el tráfico de estupefacientes, sino también otras como la corrupción administrativa - con la clase política en general. Este no es un problema exclusivo de la actual administración.

El narcotráfico penetró a los partidos tradicionales y extendió sus tentáculos a muchos sectores de la actividad pública. Esto no es razón para no continuar con las investigaciones dirigidas a establecer responsabilidades de todo orden, principalmente en los ámbitos político y penal. Nada habría-

mos avanzado si nos detuviéramos exclusivamente en el retiro del Presidente, si de lo que se trata es de purificar en serio el ejercicio de la política.

SAMPER: LA CONINUIDAD

Muchas fueron las expectativas generadas por la actual administración del Presidente Samper en diversos sectores de la opinión pública en torno a la política económica y social. Tales expectativas se iniciaron con el lema de la campaña electoral de «ponerle corazón a la apertura» y se concretaron en el discurso de posesión con el anuncio del Plan del Salto Social.

Muchas fueron las expectativas generadas por la actual administración del Presidente Samper en diversos sectores de la opinión pública en torno a la política económica y social

Diversos columnistas de la gran prensa insisten en buscar diferencias entre el actual y el pasado gobierno, planteando que Samper va a rectificar el rumbo económico, social y político que marcó la apertura desde 1990. Nada más distante de la realidad, en aspectos centrales de la vida nacional, el gobierno de Samper se ha ratificado como legítimo heredero de Gaviria.

NO MAS SOFISMAS DE DISTRACCION

Algunos justifican sus ilusiones con el «énfasis en lo social» que adorna los programas oficiales. Pero dejan a un lado que lo «social» hace parte de las orientaciones del Banco Mundial y del Fondo monetario Internacional, ante los evidentes estragos del neoliberalismo sobre los países del Tercer Mundo.

*Profesor Universitario

GUSTAVO TABARES RAMIREZ *

Se trata, no de ertificar el rumbo sino de dedicar mínimos esfuerzos presupuestales a ac-

ciones asistenciales focalizadas sobre los sectores más pobres, con el fin de aliviar algunas de las más graves consecuencias del modelo. Es este el enfoque de los programas de la «Red de Solidaridad Social».

Muchos coinciden en que la apertura no insertó a Colombia en el mercado mundial, simplemente la echó al agua. Y los riesgos de un naufragio sólo pueden ser minimizados con un buen «salvavidas», tan efectivo que signifique el reconocimiento de un cambio en la estrategia, es decir, un ajuste en el modelo. Hasta muchos neoliberales reclacitrantes ya lo sugieren con timidez.

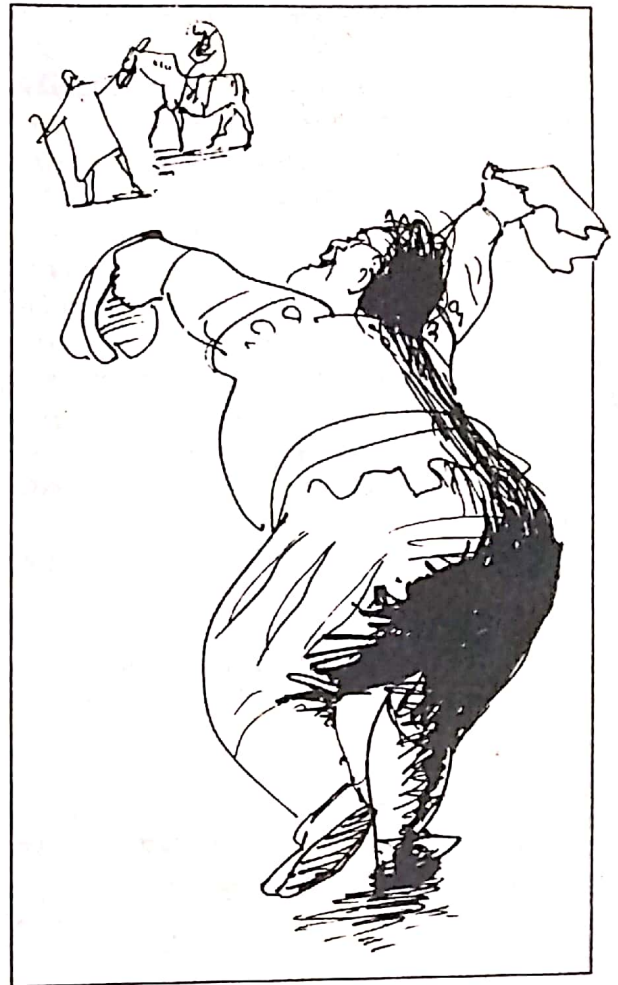
Para el exministro Rudolf Hommes el panorama no puede ser más desalentador y con «conocimiento de causa» alerta sobre aspectos tan dramáticos como los siguientes: El sector agrícola crece muy lentamente (esto compromete, entre otras, las ambiciosas metas inflacionarias), la producción industrial o manufacturera no absorbe empleo o tampoco crece. La inversión está en paro. La infraestructura y el sector

energético se encuentran en crisis y el altísimo gasto público no es nada efectivo.

Aunque el ex-ministro evade otros temas que incumben, como causas de estos problemas, al modelo impuesto por el gobierno del cual hizo parte, es evidente que sus afirmaciones sobre el estado de la economía tienen mucha congruencia con la realidad.

Como correctamente lo afirma el profesor Jairo Estrada en su artículo «Elementos para una Caracterización de la Política Económica y Social del Gobierno Samper»: Si se reconoce el carácter de proceso de la reestructuración capitalista iniciada en la década de los setentas y consolidada durante la administración Gaviria, no existen argumentos para fundamentar una reorientación substancial de la estrategia neoliberal. Tampoco es posible constatar la presencia de rasgos neoestructuralistas de la política económica.

La transición de una estrategia neoliberal hacia una estrategia neoestructuralista de la rees-



tructuración supone una inserción más dinámica en la economía internacional y que responda a la necesidad de elevar la producción de los sectores más pobres.

Así mismo, la estrategia neoestructuralista se orienta a configurar una estructura productiva que permita crecer con dinamismo y asegure una inserción eficiente de nuestro país en la economía mundial, incremente la generación de empleo productivo, reduzca la heterogeneidad estructural y, de este modo, mejore la distribución del ingreso y alivie la situación de extrema pobreza en que vive gran parte de la población Colombiana.

Muchos coinciden en que la apertura no insertó a Colombia en el mercado mundial, simplemente la echó al agua

Para que esta reestructuración se lleve a cabo de manera efectiva, no parecen estar dadas las condiciones, ni existe la voluntad política por parte de la actual administración.

Todo lo contrario, el gobierno continúa aplicando su propia versión de credo neoliberal, con su cadena de privatizaciones (Ecopetrol, Empresas de Energía, Empresa de Teléfonos de Bogotá, etc), desempleo, carestía, represión y violación de los derechos humanos.

LA CORRUPCION SIGUE SU MARCHA

La corrupción sigue siendo un factor desequilibrante en los países de América Latina. En estos tiempos, la corrupción se ha convertido en un factor de equilibrio o desequilibrio de los gobiernos de la región.

«La corrupción de los dirigentes políticos en la región ha sido pretexto de reiterados quiebres constitucionales en América Latina. No fueron pocos los golpes de Estado, dados en nombre de la

La transición de una estrategia neoliberal hacia una estrategia neoestructuralista de la reestructuración supone una inserción más dinámica en la economía internacional y que responda a la necesidad de elevar la producción de los sectores más pobres.

Desde hace ya muchos años al Estado Colombiano lo convirtió la clase política en lo que podría dominarse como «Estado Botín», lo que importa es la ganancia rápida y el enriquecimiento ilícito

moralización y contra la debilidad de regímenes democráticos». (Comisión Andina de Juristas. La República. Feb 28 de 1996).

Una encuesta del Banco Mundial, publicada en la revista Newsweek, ha presentado recientemente el largo historial de saqueos y sobornos que pululan por el mundo. La epidemia es francamente global.

Colombia ocupa el puesto 11 entre los más corruptos, superado sólo por México, Italia, Tailandia, India, Filipinas, Brasil, Venezuela, Pakistán, China e Indonesia.

Lo que estremece hoy a la administración Samper no se dió de la noche a la mañana porque, en mayor o menor grado, muchos son los responsables de la crisis del país al dejar que creciera el monstruo del narcotráfico sin quererse percatar que, como en las películas de terror, los monstruos sólo fecundan monstruos y que, además de todos es sabido que toda situación, por mala que ella sea, es susceptible de empeorar.

Desde hace ya muchos años al Estado Colombiano lo convirtió la clase política en lo que podría dominarse como «Estado Botín», lo que importa es la ganancia rápida y el enriquecimiento ilícito.

Sólo si el pueblo colombiano logra reaccionar contra todas estas formas de corrupción, puede decirse que en algo ha servido todo este traumático proceso político y judicial. Estaríamos frente a un retroceso si únicamente se consigue que de manera oportunista unos cuantos saquen partido de la situación. ■